

Medio: La Nación (online y papel)

Sección: Opinión

Autor: Francisco Olivera

Fecha: 02/11/2013

Link: <http://www.lanacion.com.ar/1634742-un-espaldarazo-para-seguir-con-la-fiesta>


Empresarios & Cía

# Un espaldarazo para seguir con la fiesta

Por **Francisco Olivera** | LA NACION

[Ver comentarios](#)

 [Tweet](#)

 [Me gusta](#) 73

 [Share](#)

 +1

 T!

  [A+](#) [A-](#)



**L**a noche del último domingo, Daniel Scioli y Martín Insaurralde fueron al hotel NH con una idea bastante clásica sobre el modo en que un político debe mostrarse frente a una derrota electoral. Felicitarían a Sergio Massa, agradecerían el respaldo recibido y empezarían, desde ese momento, a trabajar en una reconstrucción política que creen posible. El gobernador acababa de decirse a los suyos en el Banco Provincia: "No pensé que fuera por tanto, pero se puede remontar".

Ese plan de acción, que incluía a ambos como oradores, sólo había sufrido un pequeño cambio al advertirse los casi 12 puntos de diferencia con el ganador: Scioli hablaría primero, de manera informal y debajo del escenario para exponerse menos, e Insaurralde lo haría como candidato principal. Nada que no haya mostrado la foto tomada esa noche por la agencia DyN: los flashes apagados, las cámaras de TV todavía replegadas y un plantel oficialista entero, sin jefa, las cabezas gachas y la vista en otra cosa.

Pero el kirchnerismo es una fuerza trabajada bajo las luces escénicas. Lo dio a entender la orden que llegó enseguida desde Olivos y les insufló a todos ese aire de festejo carioca que se vio por televisión. Hasta el animador era propicio. Amado Boudou, al que desde la Casa Rosada le venían retaceando información, actos y maniobra, tuvo que asumir ese costo.

Parecía que habían ganado. Nada más alegórico en la facción gobernante que esa sobreactuación que terminó de convencer a Scioli, abocado ahora a un descanso de varios días, de las distancias que lo separan de sus compañeros de proyecto.

Como ensayo resultó útil porque, 48 horas después, el fallo de la Corte sobre la constitucionalidad de la ley de medios ofreció motivos bastante más genuinos para la euforia. Y otro hito para continuar la gesta de quienes suelen ofrecérselo a la Presidenta como "los pibes para la liberación". No es casual que la mayor destreza retórica de Cristina Kirchner sea su histrionismo, independientemente de lo que diga en los discursos, o que Guillermo Moreno malgaste horas de trabajo en puestas en escena frente a ejecutivos que no atinan siquiera a decirle lo que piensan.

Ni la oposición ni los empresarios han sabido nunca sobreponerse a este modo de entender la política, sustentado en un discurso que no tiene por qué ser coherente ni plasmarse demasiado en el mundo real, pero que envalentona a los propios y, hasta hace muy poco, a la mayoría de los votantes. Los seguidores de Laclau hablarían aquí de "significantes vacíos": palabras que expresan una "plenitud ausente" capaz de unificar las demandas de la sociedad.

La Corte les devolvió entonces el sentido a quienes hicieron del combate a Clarín casi su razón de existir. Una lógica que ha descubierto en el grupo mediático "la condensación de un campo antagónico": el de las corporaciones que impiden la felicidad del pueblo. De ahí la importancia de mantenerlo como enemigo. Además, ¿qué mejor distracción que ésa ante trances económicos bastante más difíciles de digerir para los empresarios en general?

El Mercosur no demandará todo lo que la industria automotriz necesita para seguir en niveles de venta récord. Los problemas ya están en las líneas de producción. General Motors, por ejemplo, acaba de bajar la proyección de fabricación para este año. En Brasil dicen que su proyecto Fénix, nuevo modelo previsto para 2015, no muestra todavía inversiones de magnitud: no estará antes de 2016 o 2017. Fiat producirá este mes sólo dos días por semana. Peugeot ya se desprendió este año, en silencio, de unos 60 ingenieros. Y la filial de Renault no logra renovar la línea: perdió hace dos meses frente a su par de Brasil la competencia por desarrollar una nueva plataforma.

Son escollos reales que se suman a la incertidumbre cambiaria, el déficit energético y la caída en las reservas del Banco Central. En el equipo económico quieren resolver algunas cuestiones en estos días. La más importante: una medida para atenuar la salida de dólares que ocasiona el consumo turístico y con tarjetas en el exterior. Pero no hay acuerdo: el desdoblamiento cambiario que pregona Axel Kicillof no convence a Guillermo Moreno, que prefiere atacar el dólar blue, asunto que en rigor no influye directamente sobre los activos del Central. A menos que se lograra arreglar la deuda y, por lo tanto, se abriera la posibilidad de endeudarse afuera, la estrategia no distará mucho de lo que Kicillof y sus técnicos llaman "consumir el stock". Es decir, las reservas. Ese staff espera un crecimiento del 1,5% el año

próximo y una leve aceleración de la tasa de devaluación, lo que fogonearía, a su vez, los precios.

El jueves, en un almuerzo con la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa en el Club Pur Sang, el economista Ricardo Arriazu vinculó estas nociones con el tema Clarín. "El esquema político es de profundización. Lo que estuvo pasando hoy y ayer indica eso", evaluó. Es una novedad reciente: el establishment le ha tomado el tiempo a un Gobierno que ya no sorprende. Y un módico avance, después de todo. ¿No es la previsibilidad un viejo reclamo empresarial?

La que sí rompió los pronósticos fue la Corte. Tanto por la oportunidad del fallo como por la ratificación del artículo 161, que obliga a Clarín a desprenderse de licencias que habían sido otorgadas por Kirchner seis años antes. Una señal de alerta para lo que las corporaciones definen como "derecho adquirido". Es natural entonces que la postura de Ricardo Lorenzetti, presidente del tribunal, sea ahora motivo de conversación. Todo sirve para elucubrar: desde un contacto del juez hace dos semanas con Julio Alak, ministro de Justicia, hasta sus ingresos secretos en Olivos hace un año, en un Audi.

Clarín tiene diseñado hace tiempo un plan de adecuación, pero no lo mostrará mientras sigan los litigios. Para los demás, la duda es hasta qué punto estará resguardada la propiedad privada y si todo terminará, como con Repsol, sin ánimo de indemnizar. Casi en ninguna compañía se cuestiona la legitimidad de una ley sancionada por el Congreso. Más que de origen o ejercicio, la inquietud es de fines: el Gobierno empezó con la ley de medios después de que Héctor Magnetto, CEO de Clarín, se negara a asociarse con Kirchner en un eventual ingreso en Telecom. ¿Cómo pensar que lo que se pretende ahora es "democratizar la palabra"?

Ninguna administración que haya hecho del subsidio a periodistas una política de Estado puede atribuirse esas intenciones. Sería como pensar que una empresa que presiona a medios por el contenido de lo que publican cree realmente en la libertad de prensa porque brama en público por el funcionamiento de las instituciones o por un país mejor. Ya lo escribió Borges en su extraordinario "Ulrica": "Lo que decimos no siempre se parece a nosotros".

El desdén argentino por la verdad no empezó con el Indec.